



ARTÍCULOS

**LA TEORIZACIÓN DE
JULIO ARÓSTEGUI SOBRE LA
HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE
COMO HISTORIA VIVIDA**

***JULIO ARÓSTEGUI'S THEORY ABOUT
CURRENT HISTORY LIKE EXPERIENCED
HISTORY***

Magdalena González

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 29/06/2014. Aceptado: 02/12/2014

Cómo citar este artículo/Citation:

González, Magdalena (2015). La teorización de Julio Aróstegui sobre la historia del tiempo presente como historia vivida, *Hispania Nova*, 13, pág. 126-133, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Julio Aróstegui contribuyó de manera destacada al conocimiento y a la teorización de la historia del tiempo presente en España. Sus aportaciones, recogidas ampliamente en su obra *La historia vivida*, publicada en 2004, han resultado de enorme utilidad para una nueva generación de historiadores. Tiempo, generaciones y memoria son tres de los conceptos clave que utiliza para profundizar en su teoría.

Palabras clave: Historia del tiempo presente, generaciones, memoria y espacio de inteligibilidad.

Abstract: Julio Aróstegui contributed prominently to knowledge and theorizing of Spain's Current History. His contributions, collected widely in his work, *The experienced History*, published in 2004, have proved extremely useful for a new generation of historians. Time, generations and memory are three key concepts that he uses to further his theory.

Keywords: Current History, time, generations, memory and intelligible space..

El presente es histórico. La historia del tiempo presente es una disciplina específica de la historiografía que aborda el análisis de procesos en curso. Su formulación más sencilla sería la de plantearse el carácter histórico del tiempo “que nos ha tocado vivir”, atendiendo a la temporalidad particular de la experiencia, “del tiempo vivido”. Su pretensión primera es hacer inteligible la significación histórica de las situaciones dadas (económicas, sociales, políticas y culturales)¹. Es decir, el presente admite y diferencia una construcción historiográfica propia, abriendo ángulos nuevos sobre lo previamente conocido.

La categoría analítica del tiempo presente nació cuando los paradigmas tradicionales del tiempo contemporáneo resultaron insuficientes, de la misma manera que, en su momento, éstos habían acotado una realidad distinta de la precedente, la sancionada por la historiografía clásica². Por lo tanto, los historiadores que comenzaron a analizar los problemas del singularísimo *periodo* del presente, caracterizado por ser a la vez el suyo propio, se vieron concernidos por demandas sociales que trastocaban referencias académicas tradicionales, mantenidas como incuestionables desde que en su día fueron postuladas por el positivismo decimonónico. Ahora el historiador podía ser él mismo un testigo o tenía la oportunidad de interpelar a su fuente oral o incluso podía interactuar con ella. Las fuentes orales, las memorias, se imponían en el contexto de la interdisciplinariedad, del conocimiento social que, para poder avanzar³, se conectaba sin prejuicios a un espacio “de frontera”. La historia se entendía como *viva* en el sentido de que permitía acotar la inmediatez de la experiencia, es decir, el presente, la categoría en que se determinaba la confluencia de la memoria del pasado y la expectativa del futuro, según la formulación clásica de Bédarida a comienzos de los años ochenta⁴. Sin embargo son varias las precisiones o matizaciones teóricas que se pueden hacer a estas afirmaciones y a ello dedicó Julio Aróstegui, junto con otros, un importante esfuerzo. Me limitaré a señalar en este texto las de mayor calado.

Para empezar, habrá de tenerse en cuenta que frente a los usos característicos de la historia, la referencia historiográfica del presente no puede establecerse sobre una etapa cronológica determinada, sino únicamente sobre la capacidad de comprender cada experiencia actual, “sucesiva”, y posibilitar la expresión de una determinada sensibilidad crítica sobre la sociedad, en la que por lo demás se encuentra inscrito el propio investigador. En palabras del historiador: “Los límites temporales de una historia del presente son el resultado de una decisión social, materializada por un proyecto intelectual concreto, ligada al fenómeno generacional y a la delimitación de coetaneidad, y, en su aspecto más técnico, a la posibilidad de captar un tiempo histórico homogéneo a partir de un cambio significativo”⁵. La relación intrínseca y muy significativa del binomio pasado/presente, aquella que

¹ Aróstegui, J. y Saborido, J. (2005), *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado*, Buenos Aires, Eudeba, pág. 9.

² Aróstegui, J. (2006), “La contemporaneidad. Época y categoría histórica” en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 36-1, pág. 109.

³ Ver Cardoso, H. y Castán, G. (2012), “Una conversación con Julio Aróstegui” en *Con-ciencia Social*, nº 16, pág. 98.

⁴ Bédarida, F., (1998), “Definición, método y práctica de la Historia del tiempo presente”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 20, págs. 19-27.

⁵ Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 27.

compromete al investigador del tiempo presente en función de demandas sociales específicas, a las que éste no puede dejar de prestar atención, queda así confirmada⁶.

Este es el contexto en el que me propongo abordar las aportaciones del profesor Julio Aróstegui⁷, quien afirmaba que para él la historia no era más que una forma de acceso a la realidad social a partir del planteamiento de determinados problemas. Dicha relación la logró sintetizar mediante su noción de “espacio de inteligibilidad histórica”⁸, en la que me detendré más adelante. En especial, pretendo dar cuenta de su teorización del concepto de “historia vivida”, que ha venido resultando de gran predicamento y oportunidad para el desarrollo de la historiografía española y latinoamericana desde el momento de su divulgación en 2004⁹. Como he apuntado, la praxis arosteguiana estuvo basada en la delimitación y teorización de conceptos operativos que posibilitaran el tratamiento de los problemas epistemológicos. Tiempo, generación y memoria son los tres niveles sobre los que estableció su reflexión acerca de la experiencia del presente y sus aportaciones a la historia.

1. EL TIEMPO PRESENTE

Las delimitaciones del concepto de historia del presente tienen ya una larga tradición en el campo de la investigación social. Koselleck, Pierre Nora, Bourdieu o el propio Bédarida son las referencias clásicas ineludibles, lo mismo que el conjunto de reflexiones, constituidas ya en tradición, en torno a la *Zeitgeschichte* alemana o a los trabajos del Instituto de Historia del Tiempo Presente de París. No hay duda de que la formulación del presente como categoría teórica para el análisis social está entre las aportaciones heurísticas más renovadoras de la segunda mitad del siglo XX.

Recogiendo el hilo de la historiografía, concluimos que la historia, más que el pasado, es el tiempo de las sociedades¹⁰. El profesor Aróstegui partía de que el presente, desde un punto de vista teórico, está dotado de la cualidad histórica que lo relaciona irreversiblemente con lo que le ha precedido. Según afirmaba, en el presente se enlazan el instante y la duración, es decir, las temporalidades que convergen en todo hecho histórico¹¹. De modo específico, la cronología del presente se dota indefectiblemente de las cualidades de la experiencia, por lo que no puede sino fluir ligada a los sujetos históricos. El presente es “la historia vivida por cada hombre y por el colectivo social al que pertenece, que se extiende asimismo a la percepción de su pasado y a la expectativa de su futuro”¹².

⁶ Ver por ejemplo las argumentaciones de L. Febvre y M. Bloch citadas por Bédarida, en *op.cit.*, pág. 22.

⁷ Una sucinta bibliografía de lo publicado por Aróstegui sobre el tema en el periodo 1989-2004 en la reseña que sobre *La historia vivida* hizo González Calleja, E. (2005) en *Historia Contemporánea*, nº 30, nota 5, pág. 329.

⁸ Formulada ya en 1995 en *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica.

⁹ Julio Aróstegui fue un anticipador reconocido de varias de las cuestiones fundamentales que hoy animan el debate historiográfico en España. Sus reflexiones sobre el concepto de la historia del tiempo presente dan prueba de ello y remontan sus comienzos a finales de la década de los setenta.

¹⁰ Aróstegui, J. (1998), “Historia y tiempo presente. Un nuevo horizonte para la historiografía contemporaneista” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 20, pág. 17.

¹¹ Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida..*, págs. 91-101.

¹² *Ibidem*, pág. 102.

El acercamiento de las ciencias sociales al tiempo activo del presente fuerza a la consideración prioritaria de una conciencia histórica de la coetaneidad, del “tiempo mismo que vivimos”, es decir, de la actualidad (incluso del instante), caracterizada por ser distinta de la consustancial a la contemporaneidad nacida en el curso de las revoluciones liberales del siglo XIX¹³. El tiempo del presente es el del acontecimiento vivido y retransmitido en tiempo real, como vino a demostrar el atentado del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York. En el mundo occidental, la percepción generalizada de que la eventualidad y el estado de crisis se han constituido en rasgos permanentes, estables o habituales, fue la que certificó las insuficiencias del modelo historiográfico apuntalado después de la Segunda Guerra Mundial. Mayo del 68 y la caída del muro de Berlín fueron etapas sucesivas de su liquidación. Categorías explicativas consagradas hasta entonces como democracia participativa, sociedad de clases, organización estable de la actividad productiva o regulación de los mercados vieron rebajada la consideración de su estatus. La sociedad global del riesgo, en la que el cambio, el acontecimiento y la experiencia vital de los mismos se institucionalizaban, tanto en el ámbito privado como en el público, adquiere preeminencia como rasgo de la conciencia histórica renovada que define las sociedades avanzadas actuales. El permanente avance científico y tecnológico, con sus secuelas, desactiva definitivamente los modelos de ruptura revolucionaria en la manifestación del cambio social del pasado, dando paso a la paradójica dialéctica social, política y económica en la que nos encontramos¹⁴. Sin embargo, para Julio Aróstegui, el acontecimiento, tan ligado al cambio y al tiempo presente, no fundamentaría por sí mismo la labor del científico social del presente, que sólo llega al terreno de la historia a través de la teorización y la explicación general en que se encuadran las pautas y las regularidades del mismo.

La temporalidad de cada presente sucesivo expresa una originalidad indiscutida en el ciclo histórico que acoge la percepción de lo coetáneo y que, como Aróstegui apuntaba, es el rasgo distintivo de su diferenciación. La coetaneidad, qué él no veía como cronología, es más bien un tiempo laxo, el de la experiencia y la simultaneidad de los procesos sociales y sus percepciones, de la acción y, por lo tanto, de la capacidad de intervención para las generaciones que conviven en cada presente. La estratificación de la vivencia es su derivación más directa. Así, la coetaneidad se establece sobre el presente plural de “lo vivido” en permanente fase de revisión, de lo no heredado, con la primera consecuencia de ser una modalidad temporal abocada a la subjetividad, convertida ésta en la materia por antonomasia de las ciencias sociales y, concretamente, de la investigación histórica.

El presente es una construcción social. En el tiempo de nuestro presente ocurre que el acontecimiento que lo sustancia se vuelve efímero, pero reclama registro y democratización en el contexto de la “representación histórica”. Así, el ser humano, con un particular convencimiento de ser un sujeto histórico, se constituye en uno de los elementos más visibles de la historia del tiempo presente, que, en su día, ya comenzó reivindicándose historia de los testigos. Como es sabido, la posindustrialización generó la “rebelión contra el anonimato” y el interés por la transformación de las sociedades. Por lo tanto, la reclamación de la biografía identitaria pasó a ser desde entonces la base que testimonializa la secuencia temporal y el cambio en la historia. La experiencia de cada cual es susceptible de formar parte de la posible narración compartida, reclamada como *relato histórico* en la

¹³ Ver Aróstegui, J. (1996), “El presente como historia (La idea de un análisis histórico de nuestro tiempo)” en Navajas Zubeldía, C. (ed.), *Actas del I Simposio de Historia Actual de La Rioja*, Logroño, Gobierno de La Rioja/Instituto de Estudios Riojanos.

¹⁴ Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida...*, op. cit., págs. 220-238.

sociedad del consumo masificado. En el tiempo presente lo personal es plural, lo local, universal, y el pasado, identidad, con la consecuencia inapelable de que la memoria entra en la historia.

2. GENERACIONES

El tiempo histórico se define por la acumulación de la experiencia de individuos o generaciones. Esta vinculación se refuerza en el tiempo presente no sólo por todo lo que hasta ahora he señalado, siguiendo la reflexión arósteguiana, sino porque además lo identifica la particularidad de corresponderse con la resolución del ciclo de la vida. La historia del tiempo presente, que atiende a la simultaneidad de las múltiples coetaneidades, en permanente diacronía hacia el futuro, admite el hecho generacional como instrumento analítico propio, hasta el punto de que podría afirmarse que la historia del presente es también generacional, no en un sentido tradicional del método histórico de las generaciones, pero sí en el que proporciona entender la interacción de las generaciones que conviven como temporalidades que se encabalgan en la categoría coetánea del presente histórico¹⁵. De hecho la aportación más decisiva del concepto de generación a los planteamientos del tiempo presente es precisamente la de la coetaneidad, de amplísimo recorrido y fructíferas posibilidades analíticas.

El esquema tópico de la relación generacional atiende a la existencia de tres *experiencias temporales* caracterizadas por el lugar que ocupan respecto al fenómeno esencial de la transmisión, que es lo que vincula a las generaciones. En consecuencia, existe siempre una generación predecesora, otra dominante o central, y otra más, la sucesora. Asimismo, en esta organización resulta decisiva la posición de cada grupo generacional en el sistema de transmisión de la experiencia y la memoria respecto al resto, y también su mayor o menor capacidad y efectividad en el control de los sistemas de influencia y de poder. De todas formas, es la experiencia de la generación activa, la central, “la que permite mejor que cualquier otro criterio establecer los límites existenciales y empíricos de cada presente histórico”, porque precisamente es su registro del presente el que se constituye en dominante¹⁶ y ocupa con mayor éxito el espacio público. En síntesis, concluía Aróstegui, la historia del presente, registrada y escrita, es la de la generación que la protagoniza, e incluye, como no podría ser de otra manera, a la generación previa, la transmisora, y a la posterior, la que aún permanece a la expectativa, entre otras cosas porque sin ellas no podría constituirse como referencia de su presente.

También según el profesor Aróstegui, la utilidad explicativa que aporta el concepto teórico de generación a la comprensión del cambio social radica en la idea de la experiencia común y diferenciada, la misma que distingue y relaciona los grupos humanos. Su consideración por parte del historiador no puede ser nunca suficiente para desarrollar una ley histórica, pero sí es una categoría que reclama atención en la misma medida que otras más consensuadas, como las de clase o género, por ejemplo, porque contiene en mayor grado la especificidad de las diferentes temporalidades en relación con los hechos históricos, las que necesariamente están referenciadas por el determinante biológico. De esto se deriva que lo sustancial para la historia del presente no es la sucesión de las generaciones, sino la coexistencia intergeneracional: “un presente histórico es el resultado del entrecruzamiento de

¹⁵ Aróstegui, J. y Gálvez, S. (eds.) (2010), *Generaciones y memoria de la represión franquista. Un balance de los movimientos por la memoria*, Valencia, Universidad de Valencia.

¹⁶ *Ibidem*, págs. 110 y 135.

diferentes presentes generacionales”¹⁷ que determina la creación y percepción de un “nosotros” añadido y de naturaleza histórica. La “experiencia de la vida” compartida, que está en la base de la conciencia histórica sobre la que se sustenta la acción social, evoluciona y se transforma en el tiempo histórico, dotando de elementos identitarios a los grupos humanos.

3. MEMORIA

Que el tiempo presente convierte la memoria en el objeto de la historia, o que la memoria es el presente del pasado, son afirmaciones que se dan con frecuencia en las ciencias sociales, es decir, en el estudio del presente propio o del más cercano. Precisaba Julio Aróstegui que la construcción de la memoria, intrínseca y heredada, sólo puede realizarse sobre la experiencia de la *historia vivida*, teniendo en cuenta que hablamos de memoria *pública*, esa cualidad emergente de conjuntos sociales que, en el mundo actual, no pueden prescindir de la continuidad de la transmisión histórica como forma identitaria activa del yo y del nosotros. La memoria es la reivindicación cultural de nuestro tiempo. Se habla de *nuestra* memoria compartida, social o colectiva, nacida de la experiencia del trauma, convertida hoy en “un extremo cultural de extraordinaria viveza”¹⁸, y se habla de la reclamación autobiográfica que enlaza al individuo con lo grupal, lo global, en los esquemas de la posmodernidad.

Lo importante para Aróstegui, desde el punto de vista del historiador del presente, es que la memoria está indisolublemente unida a la experiencia y que es la historización del presente la que dota de significado temporal a ambas. Es decir, el terreno específico de la historia es analizar la experiencia o la memoria como capacidad de intervención en lo social en relación con los parámetros de las temporalidades coetáneas. La historia no puede negarse al gran hallazgo de la memoria. Hay que contextualizar, contrastar y objetivar las manifestaciones de la memoria como una relación social más¹⁹, porque se trata de una referencia decisiva en los procesos de identidad, integración grupal o generacional y en la elucidación del significado de la acción pública, social y política²⁰. La historia no puede abstraerse de los múltiples protagonismos y formas a los que se expone la memoria en las sociedades de consumo y ha de afrontar, al menos, los problemas derivados de su uso como fuente para la construcción de su discurso. Enlazando con el concepto de transmisión generacional, añadía el profesor: “La historia del presente en cada momento histórico empieza en aquella coyuntura o momento axial que la hace inteligible en su conjunto y que debe ser considerado patrimonio principal que la generación activa transmite a la sociedad coetánea”²¹.

Esto en un sentido, pero en otro, el director de la Cátedra de la Memoria Histórica del siglo XX de la Universidad Complutense también llamó la atención sobre una de las derivas que en la relación memoria e historia presenta otro tipo de complejidad recurrente en nuestros días. Me refiero a las relaciones entre la memoria y la historia en el espacio de las demandas de la sociedad de “comunicación de masas”²² y a cómo la entrada definitiva de la memoria testimonial en la historia ha

¹⁷ *Ibidem*, pág. 121.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 379, nota nº 77.

¹⁹ Aróstegui también definía la historia del presente como una cuestión de método.

²⁰ *Ibidem*, 160.

²¹ *Ibidem*, pág. 170.

²² *Ibidem*, págs. 342-349.

problematizado el papel tradicional desempeñado por la academia. Así, opinaba quien fue pionero en el acercamiento de la universidad al movimiento asociativo en defensa de la memoria de las víctimas de la represión y de la memoria democrática en nuestro país²³, en lo que debe centrarse el historiador es en “la manera exacta en que se establece la relación entre memoria, como representación permanente de la experiencia, e historia, como racionalización temporalizada de tal experiencia”²⁴. Atendía de esta manera a la complicación del papel del científico social en estos tiempos de la memoria, cuando las demandas de ésta han comenzado a abrirse paso en un ambiente de oportunidades para la nueva ciudadanía democrática, la que reclama el ejercicio legítimo de su comunidad de memoria o de una determinada identidad histórica. Sin embargo, y a pesar de su interés y vinculación con el movimiento asociativo en España, e incluso a pesar de que en su trayectoria profesional tuvo la originalidad de vincularse a muchas de las reivindicaciones del mismo, Julio Aróstegui no dudó en subrayar la mayor libertad, y creatividad, de la historia frente a la memoria, independientemente de que la primera se encuentre sometida a la disciplina y al contraste del método científico que él reivindicaba de manera radical.

4. LA INTELIGIBILIDAD DE LA HISTORIA

Leer a Julio Aróstegui permite adentrarse en una de las trayectorias intelectuales más estimulantes de la historiografía española, al menos en lo que se refiere a la historia contemporánea y a la del tiempo presente. Creo que habría que destacar muy especialmente su interés por la teoría y la concreción de conceptos operativos que posibilitan el análisis de los hechos históricos. Primero, el pensamiento y la síntesis del concepto, después, su aplicación. Procediendo de esta manera consiguió desarrollar su pensamiento historiográfico, ampliando sistemáticamente los ángulos sucesivos desde los que afrontó su reconocida tarea de innovador.

Quisiera utilizar ahora una de sus referencias teóricas²⁵, la del “espacio de inteligibilidad” que mencionaba al principio de estas páginas, para completar lo expuesto hasta aquí. Con su formulación, Aróstegui proponía detenerse en una combinación de factores, la que crea una situación dada para su análisis, en nuestro caso la determinada por la historización y la acción intergeneracional en relación con la “historia vivida”. El “espacio” puede ser tal, pero también puede ser un ámbito o un lapso temporal concreto. En cualquier caso supone siempre la elección de una delimitación, pero regida prioritariamente por las leyes de “su comprensibilidad”, de lo flexible, de lo global y lo particular y del modelo comparativo. El objetivo es entender, explicar, el fenómeno histórico a partir de que éste sea concordante con las pautas de una cierta temporalidad, como puede ser la del presente. Ejemplos concretos son los generados en torno a etapas bien conocidas por todos, así la de la Segunda República, la de la guerra de 1936, la dictadura militar, la transición, la democracia y la posdemocracia, que, vistos

²³ Sirva de ejemplo cómo promovió a través de la Cátedra de la Memoria Histórica en 2005 el encuentro de asociaciones de memoria histórica dentro de las jornadas “Movimientos sociales por la memoria en España: trayectorias, balance y perspectivas” y más recientemente, en 2012, el I Congreso del víctimas del franquismo, organizado por el Foro por la Memoria de la Comunidad de Madrid y celebrado en Rivas-Vaciamadrid.

²⁴ *Ibidem*, pág. 162.

²⁵ Entre otras de las últimas por él utilizadas recuérdense las de “equilibrio de incapacidades” o, en el terreno de sus estudios generacionales, las de generación de la confrontación, de la reconciliación y de la reparación.

desde estas premisas, no son exactamente periodos, sino grados de inteligibilidad de un proceso²⁶. Pero profundizando en las posibilidades del modelo, como él hizo, y en relación con nuestro propio ciclo del tiempo presente, éste se constituye en un espacio asimismo inteligible en cuanto apto para el análisis social y para la decantación de las identidades activas en él, igual que para la deriva generacional e identitaria o para la acción política que hoy nos son contemporáneas. Estamos ante una posibilidad analítica que se desarrolla a partir de la “inteligibilidad” del trauma de la violencia política generada por la guerra de 1936, *matriz histórica* que ha actuado de referencia clave para las generaciones vivas en nuestro país. Sin olvidar tampoco que la experiencia vital, biográfica, concordante con la totalidad del ciclo o con cada una de sus partes, podría ser considerada de idéntica manera. Es indudable que esta pauta de comprensión les ha resultado de enorme utilidad a muchos de los investigadores actuales y ha cohesionado una línea de trabajo historiográfico y hasta de movilización social enormemente novedosa en nuestro país.

5. CONCLUSIONES

A Julio Aróstegui le debemos las aportaciones aquí consignadas, pero también muchas otras, que han resultado fundamentales para la historiografía española contemporánea. Su obra teórica y de investigación se ha constituido en referencia obligada, en la medida que generó, aplicó y explicó conceptos instrumentales de amplísimo recorrido, aptos para superar las estrecheces de la especialización en un único asunto. Fue un finísimo lector de fondo, como lo demuestra, entre otras instancias, la bibliografía que maneja en la obra de referencia en estas páginas, pero fue también un sobresaliente crítico de las escuelas internacionales pioneras, lo que asimismo le permitió tomar parte en los debates de mayor calado y difundir sus conclusiones, según lo demuestra su posicionamiento respecto a la historia del tiempo presente. Su trabajo hizo avanzar nuestros puntos de vista en la medida en que fue capaz de cuestionar los mitos de lo establecido con anterioridad y de aceptar sin problemas los principios de la interdisciplinariedad. No hay duda de que el trabajo y las aportaciones de Julio Aróstegui a la historia del tiempo presente en España han tenido un amplísimo recorrido y han abierto muchas de las líneas de investigación en las que actualmente nos ocupamos sus discípulos.

²⁶ Aróstegui, J. (2004), “La historia del presente ¿Una cuestión de método?” en Navajas Zubeldía, C. (coord.), *Actas del IV Simposio de historia actual*, págs. 46.